

## ESPIRITUALIDAD EN EL CENTRO DE TRABAJO, UN ANÁLISIS DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA, A LA LUZ DE LA OBRA DE KAROL WOJTYLA S.S JUAN PABLO II

SPIRITUALITY IN THE WORKPLACE, AN ANALYSIS FROM THE SOCIAL  
DOCTRINE OF THE CATHOLIC CHURCH, IN THE LIGHT OF THE WORK OF KAROL  
WOJTYLA S.H. JUAN PABLO II

CARLOS ÑÁÑEZ R<sup>1</sup>

### RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo identificar el vínculo espiritual con el puesto de trabajo a través de una estructura metodológica basada en la hermenéutica y la triangulación de los documentos del Pontificado de Juan Pablo II en el contexto de la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Se encontró la relación de estas dimensiones teóricas aparentemente inconexas y las categorías científicas que conectan la carga espiritual, basada en las sagradas escrituras de la iglesia católica, sus tradiciones y fe con las actividades laborales cotidianas en los procesos económicos del trabajo humano. Se concluye la vinculación a través de la oikonomía, término de origen griego relacionado con el orden en la administración de recursos, como elemento clave en la asociación entre la espiritualidad y las actividades laborales. Se argumenta que el hombre, como una conjunción de materia y espíritu, encuentra en la espiritualidad un componente esencial en su vida laboral y en los procesos económicos.

**Palabras clave:** Espiritualidad, encíclicas, Oikonomo, dimensión humana, dignificación del ser, nostredad.

### ABSTRACT

The present article aims to identify the spiritual link with the workplace through a methodological structure based on hermeneutics and triangulation of the documents of the Pontificate of John Paul II in the context of the Social Doctrine of the Catholic Church. The relationship of these seemingly unconnected theoretical dimensions and the scientific categories connecting the spiritual burden, based on the sacred scriptures of the Catholic Church, its traditions and faith with the daily work activities in the economic processes of human labor was found. The linkage is concluded through oikonomia, a term of Greek origin related to order in the administration of resources, as a key element in the association between spirituality and labor activities. It is argued that man, as a conjunction of matter and spirit, finds in spirituality an essential component in his work life and in the economic processes of human labor.

**Keywords:** Spirituality, encyclicals, Oikonomo, human dimension, dignity of being, nostredad.

JEL:M54

**Recibido:** 18 de febrero de 2024

**Aceptado:** 18 de abril de 2024

---

<sup>1</sup> Profesor del departamento de Teoría y política monetaria, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo, columnista de la prensa El Nacional y El Carabobeño. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-5778-1196> correo electrónico: klosnanes@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

El centro de trabajo, se encuentra relacionado con la generación de bienes y servicios y la procura de lucro, sin embargo, la Iglesia Católica ha desarrollado un amplio concepto de Doctrina Social de la Iglesia (DSI), definida por García de Fleury (2016) como:

Ese cuerpo de principios desarrollados a través del tiempo para dar justas orientaciones ante las realidades, sociales, económicas y políticas en constante evolución. Ofrece una visión de un orden socio – económico en el que no solo domine el criterio del lucro y lo material, sino que busque el bien común en la construcción de un sistema de acuerdo con el desarrollo de la dignidad humana. (p. 25)

Los centros de trabajo, parecieran ser espacios estancos de la espiritualidad, sin embargo el interés de llevar temas asociados con Dios y la espiritualidad es un movimiento cada vez más marcado en las organizaciones y en el mundo eclesiástico, se podría afirmar que la Iglesia católica a través de las encíclicas papales y a la luz de su Doctrina Social, se preocupa cada vez más por temas asociados con el mundo laboral, las condiciones del trabajo, la equidad en la distribución de la renta y el ingreso y la procura de una sociedad más justa, es menester asociar que la DSI, en lo absoluto se constituye en un sistema económico alternativo al capitalismo a al socialismo.

Sin embargo su fin último es el logro del bienestar común, eso que Santo Tomás de Aquino definía como “Tuto Buono” (De Aquino, 2014, p. 184), las organizaciones que asumen la espiritualidad, para dar respuesta a los gerentes sobre temas trascendentales, como la importancia de la vida, su sentido, el fin de generar bienestar y la búsqueda de la verdad existencial, “esto entendido de que los gerentes actuales, pertenecen a la generación conocida como *baby boomers*, personas ubicadas en un nivel etario superior a los cincuenta años, que comienzan a realizarse preguntas trascendentales que se incardinan en la espiritualidad, por sobre los intereses pecuniarios, el logro lucrativo y el éxito individual” (Koontz; Heinz y Canicce, 2021, p. 60).

De esta manera se considera el marco doctrinal de la Iglesia católica, basada en su rol como actor social, relacionando a las esferas de las organizaciones, que persiguen un fin de lucro y al trabajo como factor de producción, “con sus orígenes en las sagradas

escrituras, la enseñanza de los Padres y grandes teólogos de la iglesia y en el magisterio de los últimos Pontífices en especial de Karol Wojtyła S.S. Juan Pablo II” (García de Fleury, 2016, p. 25) y su especial interés por la dignidad de la persona humana a través de su capacidad para trabajar y aportar.

Aunque S.S. León XIII, (S.S. es una abreviatura que se utiliza para referirse al título de Santísimo o su santidad en la iglesia católica) es quien incorpora los temas sociales a la Iglesia Católica, para rescatar la dignidad humana; el hombre quien es criatura creada a imagen de Dios, los actos cotidianos y relativos a la esfera de las organizaciones, la economía y las relaciones de trabajo, son tocadas por Karol Wojtyła S.S: Juan Pablo II, en tres poderosas encíclicas que condensan las dimensiones humanas y espirituales en una única visión.

A través de la fe, las encíclicas del pontificado de Juan Pablo II, destacan por abordar temas del trabajo, la dignidad y el rol de la iglesia en la procura de una sociedad justa, equilibrada y llena de fecundo optimismo católico, refiriéndose a: *Laborem Exercens*, *Solicitudo Rei Socialis* y *Centesimus Anno*, en todas ellas se destaca el rol social de la Iglesia su sentido en materia humana y espiritual, para el progreso del ser humano, hacia un espíritu elevado que redunde en progreso y la construcción de una sociedad mejor, que integre a las organizaciones y puestos de trabajo, como centros de la espiritualidad. En donde concurren alma y ejercicio profesional, relativo a la administración de los recursos y la gerencia ejercida en un contexto de respeto a la dignidad humana.

## **MATERIALES Y MÉTODOS**

Para ello en este artículo se acude a una investigación documental, usando el método hermenéutico que procure la comprensión de los datos cualitativos y el arqueológico heurístico de las fuentes que permitan realizar una triangulación que den luces al objeto de estudio de interés investigativo, pues todo hecho de índole social, cultural, ideológico, político y económico está contextualizado en páginas escritas” (De Smith, 2011, pp. 247-248), una vez presentada la ruta metodológica, es menester aclarar que el discurso propuesto no se circunscribe a un tema religioso en lo particular, sino a explicar las vinculaciones

entre la espiritualidad a la luz de la Doctrina social de la Iglesia Católica (DSI) y en especial el aporte de Karol Wojtyla (S.S. Juan Pablo II), a través de las encíclicas en las cuales trata los temas relativos al ámbito laboral, económico y de la administración asociados con la dignidad humana. Por ello el objetivo fue identificar la vinculación entre la espiritualidad en el puesto de trabajo y el fomento hacia procesos de progresividad fundamentados en un mayor respeto a la dignidad humana, mayor confianza y un clima de armonía que propende al aumento de la productividad y el éxito de las organizaciones, teniendo como eje la dimensión ética del trabajo.

De esta manera las fases de la investigación vinculan el discurso científico y religioso, pues para creer se requiere entender, “pues fe y razón son dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad, así fe y filosofía encuentran su unidad profunda” (García de Fleury, 2016, p. 128).

### **La ética administrativa el paso necesario para derivar en la espiritualidad en los puestos de trabajo:**

La ética es ubicua, “se refiere a la evaluación de los actos buenos o malos de acuerdo a una evaluación desde un punto de vista moral” (Koontz, H; Heinz,W; Canicce,M, 2021, p. 49), la ética empresarial se traslada desde la dimensión ontológica y axiológica a las dimensiones organizacionales, pues las organizaciones son una creación humana, en estos ámbitos la ética se relaciona con la verdad, la justicia, la competencia o rivalidad leal, los procesos publicitarios veraces y el cumplimiento de las normas en el país de origen o el ámbito internacional, la ética empresarial se refiere a las buenas prácticas corporativas y a la conducta de la organización en la sociedad, casos de extravíos éticos se observaron cuando en 2002, se presentaron casos como los siguientes:

World Com, anunció el caso más grande de quiebra de la historia, el de Lehman Brothers, los inversionistas de World Com y de Global Crossing, así como de otras empresas de telecomunicaciones sufrían pérdidas, mientras que la alta gerencia se enriquecía, esto llevo al Estado a imponer la ley Sarbenes-Oxley, que obliga a los altos ejecutivos gerenciales ( CEO) y a los directores financieros ( CFO), a presentar bajo fe de juramento sus estados financieros más recientes, prohibiendo expresamente los prestamos subsidiarios entre socios, de este manera se crearía una organización ideal basada en la integridad ética y la confianza, permitiendo la rendición de

cuentas, así como el reporte de prácticas opacas o poco transparentes entre que vulneren la ética y la justicia. (pp. 49-50)

En las organizaciones, la toma de decisiones, la procura de información y el ejercicio del poder basado en los dispositivos de confianza que impone la vigilancia, “asociada al control” (Foucault, 1991, p. 51), así mismo los administradores compiten por el acceso a la información, en tanto y cuanto los fines y medios para lograr el éxito ponen de relieve la terna de teorías éticas que sostienen a la administración, entre ellas:

La teoría utilitarista que se fundamenta en los resultados y son evaluados por sus consecuencias, el utilitarismo se sustenta en las ideas de Jeremy Bentham, “Con la suma del mayor grado de bienestar” (Bentham, 2010, p. 25). Por su parte, la Teoría del derecho, con un amplio enfoque positivista, se pivota en el logro de los derechos de la persona humana, el derecho a la libertad de pensamiento, expresión y desarrollo.

En esta ámbito es denotar la teoría de la justicia, en dónde se incardinan los aspectos propios de la igualdad, la verdad y la equidad, todas estas aproximaciones hacia la ética de un plano axiológico a uno práctico y cotidiano, revelan la inmanente relación entre hombre y espíritu, sin que ello constituya un discurso teológico o religioso, el hombre, es en esencia un ser religioso, que construye sus preguntas existenciales y les confiere respuestas desde la lógica de sus inquietudes éticas y su marco relacional absolutamente relacionado con la espiritualidad.

Es necesario indicar que grandes empresas exitosas, han puesto en marcha la instrumentalización de robustos códigos de ética, entre estas empresas se pueden mencionar las grandes compañías como : “IBM, Allied Chemical y General Electric” (Koontz, H; Heinz,W; Canicce,M, 2021, p. 51), es importante que los gerentes manifiesten coherencia entre sus actos cotidianos y su perfil axiológico, igualmente los empleados deben de denunciar, cualquier comportamiento antiético en sus organizaciones, cualquier praxis deshonestas.

Así esta declaración de principios, que condicionen la conducta de las personas y las organizaciones constituyen un código de ética, que se vincula “con justicia como reclamo

justo de los trabajadores y los empleadores” (García de Fleury, 2016, p. 122), el trabajo es un elemento clave de la cuestión social. Es decir, la realización de la justicia permitirá hacer la vida humana más humana” (Wojtyla, *Laborem Exercens*, 1981, p. 3), justo en los códigos de ética se modelan los hábitos del carácter de las personas y de las organizaciones.

Los códigos de ética organizacional incorporan temas en común entre los cuales podemos señalar, el abuso de poder, su empleo para fines personales, la autocracia, control a través del castigo, asimetrías de información, estructuras organizativas rígidas, todas estas conductas que buscan ser defenestradas del ejercicio del poder en la administración y la gerencia son tocadas en la encíclica *Laborem Exercens*, el tema principal de esta encíclica de Karol Wojtyla (SS Juan Pablo II), es “ El ser humano debe ser considerado como el valor supremo de las relaciones laborales. Los trabajadores no son una simple mercancía” (García de Fleury, 2016, p. 121).

Basados en el tema fundamental de la encíclica *Laborem Exercens*, el trabajador al no ser cosificado, despersonalizado o deconstruido en lo ontológico, puede asumir la fortaleza e integridad espiritual, para denunciar prácticas ejecutadas en el ámbito laboral que vayan en contra vía del código de ética de la organización, la posibilidad de denunciar irregularidades y negarse a participar en ellas, se incardina con lo manifestado en la introducción el marco ético de lo bueno y lo malo, en el contexto de la moralidad. Haciendo referencia con la propuesta de Karol Wojtyla, (SS Juan Pablo II),” partiendo de la palabra de Dios afirma la dignidad del trabajo basado en la dignidad de la persona que trabaja” (Wojtyla, *Laborem Exercens*, 1981, pp. 4-10).

Las percepciones éticas en las esferas públicas y privadas, son susceptibles de medición, al realizar una elemental revisión hermenéutica del índice de percepción de corrupción, que define el grado de beneficio personal y privado que del cual se hace provecho, para obtener un beneficio personal, si los esquemas éticos axiológicos, no se tienen como marco de cuadratura común en los ámbitos gnoseológicos y espirituales, es imposible contener este extravío de la moral, extravío que es una violación flagrante a los derechos humanos elementales, sin que el discurso se reduzca a una discusión

religiosa, existe una estrecha relación entre corrupción y pobreza, a mayor grado de corrupción mayor es la pobreza material, de logro y de espíritu de la sociedad, en tanto o más a mayor grado de espiritualidad en el puesto de trabajo, mayor será la contención moral para aclarar lo que está bien hecho y lo que constituye un extravío, es decir se vencerían las estructuras del pecado, con el ejercicio de la solidaridad, la honestidad y la verdad.

En el caso de Venezuela, se puede decir que está debilitada por sus estructuras de pecado, los extravíos morales y la vacuidad del alma, al encontrarse en el lugar 177 de 180 países en materia de percepción de corrupción, Transparency International (2023), siendo el segundo país más corrupto del planeta luego de Somalia.

### **Espiritualidad y confianza un activo intangible portentoso.**

La confianza, se refiere a la lealtad, la integridad, la lealtad, la credibilidad y la consistencia, los gerentes deben de trascender la confianza de los planos estrictamente interpersonales a los de carácter organizacional, una organización permeada por la credibilidad y la certidumbre, con un sólido contrato social y de ética, existen ejemplos empíricos de como las buenas prácticas emprendidas en las organizaciones decantan en caminos comunes de eticidad organizacional.

En este contexto es relevante reflexionar sobre el caso específico de HP way (el camino o estilo de Hewlett Packard-HP), apegado a un código de ética que le sobrevivió al propietario de esta empresa de tecnologías, en éste se advierten “las vertientes de la concepción del trabajo, personal, familiar, social y cósmica, una imitación a la actividad de Dios que colabora con su capacidad creadora y una emulación del trabajo de Jesucristo y la colaboración con su obra redentora” (Wojtyla, *Laborem Exercens*, 1981, pp. 4-10), insisto aunque se hace la comparación en el contexto del catolicismo, esto no excluye otras formas de espiritualidad y se evidencia el carácter científico de la permeabilidad de la dimensión espiritual hacia toda la organización, como bien lo demuestra el caso de estudio referido de Hewlett Packard, con su estilo apegado a un código axiológico estricto.

## **La espiritualidad en los puestos de trabajo, un intento de integración de lo material y lo espiritual.**

Las realidades de los puestos de trabajo, parecen estar regidas por realidades de la racionalidad técnica, en especial de la administración y en lo específico con lo relacionado a “las interacciones laborales, las fricciones que surgen en torno a las interrelaciones en las cadenas de mando propias de la gerencia producen choques emocionales, tensiones que sí bien decantan en la construcción del conocimiento” (Foucault, 1991, p. 81), devienen contra el bienestar de las personas, la presión diaria del trabajo, demanda espacios de calma espiritual.

Los gerentes actuales, se encuentran en la cumbre de sus carreras profesionales y corporativas, “etariamente pertenecen a la generación de los baby boomers, quienes vivieron las décadas de 1960-1980, este período cronológico los vinculó con temas de avaricia, excesos y búsqueda del éxito económico” (Koontz, H; Heinz,W; Canicce,M, 2021, p. 60), los temas de sus inquietudes relativas al sentido de la vida , que residen en las interrogantes existenciales, son aspectos planamente imbricados con la espiritualidad, la necesidad de buscar una explicación para los cuestionamientos de su existencia, la alienación materialista y en fin las dimensiones morales del trabajo, son temas en los cuales las respuestas subyacen en la incorporeidad del mundo espiritual.

Justamente en esas disyuntivas de la vida cotidiana, bajo los rigores del ejercicio profesional subyace la necesidad superior de una búsqueda en lo espiritual, para dar respuesta a las grandes inquietudes de la vida humana, acalladas bajo la cotidianidad del trabajo, la procura del éxito y la búsqueda del verdadero significado axiológico del ser, es posible entonces incardinar correlativamente el éxito profesional con el marco espiritual, sobre todo sí las inquietudes espirituales corresponden al sostenimiento de la dignidad humana, en el ámbito laboral tales temas están relacionados con las condiciones “decentes para el trabajo” (Somavía, 2014).

Siguiendo al autor, se comprende que sí el trabajo como acto humano debe estar inscrito en condiciones de decencia, que alberguen la dignidad humana, involucrando al marco normativo internacional, para procurar esas mínimas condiciones, siendo entonces el



trabajo una construcción antropológica, no puede este yacer aislado de la necesaria espiritualidad, de hecho la DSI, no se encuentra distante de las realidades propias de la cotidianidad laboral, la Iglesia católica debe velar por la atención oportuna de las interacciones del hombre en sus dos esferas la humana y en especial la espiritual, en donde se yuxtapone la ética para el trabajo, la justicia laboral, la equidad y la cultura del amor al otro, reconociéndolo y respetándolo otredad, para incursionar en la nostredad la introspección del yo, con los demás.

Reputadas Universidades a nivel mundial, como la “Universidad de Santo Tomás, Universidad de Antioquía, Universidad de New Haven, Universidad de Scranton, Universidad de Santa Clara, Universidad of Bath y el Centro Indio para el fomento de la excelencia, se han dedicado al estudio de la espiritualidad” (Koontz; Heinz; Canicce, 2021).

Todo ello demuestra que estas casas de estudio superior han logrado comprender la díada inseparable entre hombre y espíritu, necesidades humanas y necesidades existenciales, que son explicadas a través de la espiritualidad, tal como manifiesta Hattori (2016). Las consultoras como la australiana McKinsey, han logrado demostrar que existe mayor productividad, menores niveles de incertidumbre, así como menor rotación en aquellas organizaciones que desarrollan programas de salud espiritual entre sus miembros.

Entre los beneficios de relacionar la espiritualidad en los puestos de trabajo destaca: “ambiente de mayor confianza, respeto hacia el individuo, además de un trato más humano entre los compañeros de trabajo” (Koontz; Heinz; Canicce, 2021, p. 61), se advierte en Hattori (2016) como pueden mejorar aspectos relativos a los ámbitos económicos como la productividad, la rotación del personal, la eficiencia, además de aspectos relativos a las relaciones laborales como la humanización del trato entre los compañeros de trabajo, respeto hacia la persona y mayores niveles de confianza, en base a la disminución de la incertidumbre que permean en toda la organización. La espiritualidad puede trocarse en una ventaja competitiva, quizás la máxima ventaja competitiva, como lo resaltan Koontz; Heinz y Canicce (2021) que a pesar de la inquietud

sobre la posibilidad de que seguidores de cultos o grupos extremistas puedan aprovechar el ambiente laboral en su beneficio, los trabajadores de empresas que integran la espiritualidad en su entorno laboral podrían experimentar ventajas como un mayor respeto hacia los demás, un trato más compasivo hacia sus colegas y un clima de confianza que se extiende por toda la organización.

En este sentido, se puede considerar el caso de la espiritualidad practicada en el lugar de trabajo, por la gigante empresa de servicios de mantenimiento y limpieza Servicemaster Group (2024) quienes en su declaración de principios y valores señalan:

Anteponemos siempre los intereses de nuestros clientes y determinamos nuestro éxito por el valor agregado que generamos para su actividad, ofreciéndoles servicios de calidad, creatividad, capacidad de respuesta y profesionalismo, fomentando la especialización y el trabajo en equipo apegado a los más altos estándares éticos „,“El componente humano es nuestro recurso más valioso. Nos esforzamos por atraer y retener al personal más apto y estamos muy comprometidos con el apoyo y capacitación del personal. Siempre nos esforzamos en ser los mejores en todo lo que hacemos, trabajando para establecer con nuestros clientes relaciones a largo plazo. (p. 1)

En cuanto a los valores de Service Master se puede apreciar la espiritualidad aplicada en la empresa, misma que es referida como un caso empírico, “esta empresa de servicios de limpieza, con 75.000 empleados y ocupando el lugar 500 de la lista Fortune, que evalúa el valor de las marcas, ha creado una cultura organizacional de la dimensión espiritual” (Koontz,; Heinz,; Canicce, 2021, p. 60), este ejemplo da cuenta de la importancia de identificar la vinculación de la espiritualidad y el respeto a la dignidad humana, permeando la confianza hacia toda la organización.

### **Los aportes de Karol Wojtyla SS Juan Pablo II, a las condiciones laborales y a la dignidad humana.**

Cardenal Karol Wojtyla, (SS Juan Pablo II), fue el primer Papa no italiano, de nacionalidad polaca, desde 1522, el último Papa extranjero anteriormente había sido Adriano VI, el holandés. El joven Karol Wojtyla, se desempeñó como obrero, escritor y actor de teatro, antes de ser ordenado sacerdote, fue nombrado obispo de Cracovia y

luego creado Cardenal bajo el pontificado de Pablo VI. Como vicario de Cristo dejó una impronta virtuosa, marcada en los cinco continentes, elevando los medios de comunicación social a un estadio de herramientas de catequesis, “mostró especial predilección por los jóvenes, a quienes exhorta a la búsqueda de la verdad y a dar testimonio cristiano, aunque tengan que llegar al martirio” (García de Fleury, 2016, p. 119).

Ha mantenido posiciones firmes contra las desviaciones del liberalismo y del comunismo, fue el primer Papa quien permitió que los trabajadores laicos del Estado del Vaticano se constituyeran en agrupaciones sindicales. Preocupado por el ser humano, su dignidad y su problemática social, a lo largo de su Pontificado, incluye en sus discursos y homilias abundantes aspectos de la DSI. Tal es el caso de su primera encíclica *Redemptoris Hominis* (4 de marzo de 1979), allí señala que Jesucristo es el centro del cosmos y de la historia. A partir de esa premisa, sin pretender ahondar en la problemática social, establece que los derechos humanos son el principio fundamental para todos los programas, sistemas y regímenes. Pide cambiar las inversiones en armamentos en inversiones en alimentos que sirvan para dar vida. Busca evitar la explotación de la tierra. Habla de trabajar juntos por la transformación de las estructuras económicas (pp. 119-120).

Se advierte pues el interés de la iglesia, por los derechos humanos, ya que sí es el hombre una creación de Dios, a su imagen y semejanza, entonces debe estar amparado por un marco que garantice su dignidad y acceso a los derechos inherentes a su condición de persona humana, no puede existir ninguna institución humana que yazca fuera del radio de aplicabilidad de los derechos inmanentes al ser humano, entre ellos la esfera económica es abordada en tanto y cuanto se plantea la revisión de las estructuras mismas de la economía en aras de propender a la dignidad, bienestar y progresividad del hombre.

Considera incompatibles con la naturaleza humana, toda forma de atropello, vejación y afeción sobre la dignidad humana, en todos los ámbitos del hombre, no solamente en aquellos relativos a su condición estricta de la práctica del cristianismo católico, por el contrario, extiende el radio de acción de la iglesia hacia el imperio de una sociedad más justa, más democrática, una sociedad mejor, las relaciones de trabajo se incardinan, con

su gran encíclica *Laborem Exercens* (1981), en la cual trata los temas específicos del trabajo como acto social y dignificado del ser humano, es menester aclarar que esta encíclica se atrasa como consecuencia del atentado que sufre en la Plaza de san Pedro el 13 de mayo de 1981. En este sentido, para Juan Pablo II (1998), la Doctrina Social de la Iglesia es integradora y su proyección la resume en la homilía de Wojtyla (1998):

Para muchos de los sistemas políticos y económicos hoy vigentes el mayor desafío sigue siendo el *conjugar libertad y justicia social*, libertad y solidaridad, sin que ninguna quede relegada a un plano inferior. En este sentido la *Doctrina Social de la Iglesia* es un esfuerzo de reflexión y una propuesta que trata de iluminar y conciliar las relaciones entre los derechos inalienables de cada hombre y las exigencias sociales, de modo que la persona alcance sus aspiraciones más profundas y su relación integra... (párr. 10)

De esta manera, la Doctrina Social de la Iglesia integra la espiritualidad y la aplica a todos los aspectos de la vida humana, incluyendo lo económico, político, social y organizacional. El trabajo se considera una creación antropológica y un derecho humano, y la espiritualidad de la DSI busca influir en toda la organización a través de relaciones personales basadas en el respeto mutuo y en el proceso de dignificación de la persona humana. El principal aporte desde la espiritualidad católica, bajo el pontificado de Juan Pablo II, se resume en la convivencia armónica entre las personas, la procura de la dignidad, la nostredad, coexistiendo con la libertad y la justicia social, la libertad y la solidaridad.

### **Laborem Exercens, una visión específica de la espiritualidad en lugar de trabajo.**

Esta encíclica es publicada, durante la crisis de los energéticos en 1973, esta crisis afectó las condiciones económicas de los países desarrollados, incrementó el desempleo y acentuó las brechas entre países industrializados y países en vías de desarrollo, esta iniquidad impuso unas condiciones laborales injustas pues las “economías abundantes en factores de producción como el capital, buscaron modificar sus patrones de producción, hacia economías intensivas en mano de obra barata” (Chacholiades, 1992, p. 108).

Explica García de Fleury (2016) “*Laborem Exercens* es la primera encíclica social del pontificado de Juan Pablo II y un llamado a los trabajadores a integrarse en una sociedad

más justa” (p. 120), y prosigue afirmando que esta encíclica se retrasó a causa del atentado que sufriera el Papa Juan Pablo II, en 1981, pues iba a coincidir con los 90 años de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII.

La importancia de esta encíclica radica en que Karol Wojtyła, conocido como Juan Pablo II, fue el primer Papa en tratar exhaustivamente temas relacionados con el trabajo. Por esta razón, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) invitó al Papa a presentar la encíclica en Ginebra durante su Asamblea General. Esta fue la primera vez que un Papa dedicaba una obra completa a las condiciones laborales, destacando la conexión entre el trabajo y la espiritualidad.

## **RESULTADOS**

De acuerdo a esta encíclica, se le confiere un valor superlativo al trabajador, pues es un ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, por ende, en ella se subsumen todos los valores y se constituyen las ventajas competitivas por excelencia, “el trabajador no es una mercancía más” (Wojtyła, *Laborem Exercens*, 1981, p. 1).

### **Categorías en *Laborem Exercens* (Sobre El trabajo Humano). Visión general:**

De la encíclica *Laborem Exercens* de Wojtyła (1981) se pueden extraer las siguientes categorías: el trabajo es esencial en la cuestión social, ya que la justicia contribuye a humanizar la vida. Se destaca la importancia de la dignidad del trabajo basada en la dignidad de la persona que trabaja según la palabra de Dios. Se critican los enfoques materialistas y economicistas, se apoya a las reacciones de los trabajadores contra las injusticias del capitalismo y se diferencia entre trabajo objetivo y subjetivo. Se menciona la relación entre la técnica y el trabajo, resaltando que la técnica es una creación humana. Se aborda el conflicto entre capital y trabajo, mostrando la preeminencia del trabajo sobre el capital y la importancia de asociar el trabajo con la propiedad siempre que sea posible. También se defienden los derechos de los trabajadores, incluyendo el derecho al trabajo, a una remuneración justa, a condiciones laborales seguras, al descanso, a organizarse en sindicatos y a la huelga. Se aboga por la igualdad para los trabajadores inmigrantes

y se enfatiza que la responsabilidad de la justicia en el trabajo recae tanto en la sociedad como en empleadores y trabajadores. De estas categorías como elemento vinculante se tiene la oikonomía, ya que el trabajo humano es fundamental en la cuestión social y es el punto de referencia principal para abordar los problemas sociales, debido a que el trabajo es fundamental para la dignidad humana, ya que permite a las personas contribuir al desarrollo social, satisfacer sus necesidades básicas y realizarse como individuos. Además, el trabajo es un medio de integración social, que proporciona sentido de pertenencia, autorealización y participación en la vida comunitaria. Esto a su vez se puede desagregar en tres aristas:

1. La relación entre la oikonomía y el trabajo humano, en este ámbito se comprende cómo la oikonomía, como el orden en la administración de recursos, incluye la gestión de los medios de producción, la distribución de bienes y la organización de la vida económica en general. El trabajo humano es central en este proceso, ya que es a través del trabajo que se generan los recursos y se lleva a cabo la producción y distribución de bienes y servicios, aspectos esenciales para el desarrollo social.
2. Vinculación entre la oikonomía y los problemas sociales basados en la oikonomía que abarca la gestión de recursos y la organización de la vida económica y tiene un impacto directo en la resolución de los problemas sociales. La forma en que se estructura y administra la economía afecta la distribución de la riqueza, el acceso a oportunidades laborales, la equidad social y la calidad de vida de las personas.
3. Enfoque centrado en el trabajo humano que puede apoyarse en la perspectiva humanista que se ha venido desentrañando en el discurso orientado a que el trabajo es central en la vida de las personas y, por lo tanto, debe ser el punto de referencia principal para abordar los problemas sociales.

Con base a lo anterior, se aprecia al observar los puntos centrales de esta encíclica *Laborem Exercens*, que para la DSI, bajo el Pontificado de Juan Pablo II, el trabajo es una cuestión imbricada con la espiritualidad, reconoce los aspectos de las “condiciones decentes de trabajo” (Somavía, 2014, p. 80), destaca las injusticias que producen los

sistemas tanto capitalistas como socialistas, le confiere rango de dimensión humana asociada a la dignidad a la propiedad privada que se derive del trabajo honesto y decente, es importante resaltar el tema de la justicia en el ámbito laboral, una justicia asociada a la dignidad de la persona humana, en la cual sean convergentes las visiones de la sociedad, los empleados y empleadores, el trabajo es un vínculo humano, para lo humano.

En tal sentido, esta encíclica se hace específica en el concepto de la DSI, al considerar el rol del trabajo en la sociedad y reconocer que el mismo, es también un concepto en el cual subyace la espiritualidad del ser humano, pues el hombre no puede existir escindido de espíritu pues el ser humano es un ente indefectiblemente compuesto de materia y alma, en el ámbito de la filosofía de la Iglesia Católica, el ser humano es creación de Dios y a la vez suprema representación de Jesucristo en su dimensión humana y divina. “Un Dios único y trino” (De Hipona, 2006, p. 100). Justo en esa dimensión espiritual de la acción humana, se relacionan espiritualidad y lugar de trabajo.

## **DISCUSIÓN**

A través de un marco fenomenológico del Pontificado de Juan Pablo II, la espiritualidad se presenta como un tema de profundo interés e relevancia en el contexto contemporáneo. La discusión parte de la comprensión de la esencia de la experiencia humana, junto con el estudio del pontificado de Juan Pablo II, figura influyente en la Iglesia Católica.

Juan Pablo II, emite al cumplirse veinte años de su Pontificado la encíclica *Sollicitud Rei Socialis* (Interés Social de la Iglesia), constituye esta encíclica una contundente denuncia a las condiciones de explotación social, se incardina con la Perestroika de Gorbachov, se acentuaba la diferencia entre países pobres y ricos, las altas tasas de desempleo y se verificaban los errores del materialismo histórico y del comunismo, esta encíclica es un llamado al “desarrollo económico en su carácter moral. La solidaridad y el desarrollo integral son la base para la paz” (Wojtyła, *Rei Socialis*, 1987, pp. 11-26)

En esta obra papal, se revisan los sistemas económicos y políticos que oprimen la libertad, existencia de estructuras de pecado que solo pueden revertirse con la visión profunda de la solidaridad, la tierra es un bien común en dónde los hombres deben vivir en libertad y fraternidad, los gobernantes están llamados al respeto de la libertad, ofrece mecanismos alternos para lograr la justicia con igualdad, a lo largo de toda la encíclica el Papa hace un llamado a un desarrollo económico solidario para la paz.

En 1991, el Papa Juan Pablo II presencia la caída del comunismo tanto en Europa del Este, como en Europa Central, la fragmentación del comunismo demuele el Muro de Berlín, ta como se describe en García de Fleury (2016) estos sucesos coinciden con el centenario de la Rerum Novarum de León XIII, estos hechos conllevan a la publicación de la encíclica, Centesimus Annus, cuyo objetivo primordial estaban orientados al cuidado del hombre y la mujer, confiados a la Iglesia de Cristo, es una encíclica en donde el Papa, busca las opiniones de teólogos, moralistas, expertos en el Tercer Mundo y algunos economistas. En esta encíclica Centesimus Annus, se denuncian a los sistemas económicos capitalistas y socialistas comunistas. Según el Centesimus Annus de Wojtyla (1991):

Como filosofías sociales y económicas capitalismo y socialismo son divergentes, pero han cometido errores en paralelo, al abolir la propiedad privada el comunismo e impedir cualquier intervención del Estado el capitalismo. En la cuestión social el comunismo fomenta el odio y la violencia y el capitalismo omite las formas de explotación, estos sistemas se apartan del hombre. (pp. 11-29).

Es necesario destacar, como se pueden vincular los planos espirituales, al mundo de la economía y de las relaciones de trabajo, lo que hace convergencia en las categorías encontradas con la oikonomía, en la procura de un bien general, en el cual fe y razón, sean los dos remos de una barca que navega en la búsqueda de la verdad, se advierte una traza con la obra escolástica de Santo Tomás en este interés de la razón para la fe y la revelación de la misma.



Estas encíclicas logran demostrar el vínculo, del hombre como ser religioso, que en el caso particular de la Iglesia Católica, dignifican la dignidad humana, edificando una sociedad más justa, más pacífica, mejor, una sociedad espiritual, es necesario resaltar como la Organización Internacional del Trabajo, reconoce, en *Laborem Exercens*, la vital importancia de humanizar al trabajo, poniendo en relieve la postura visionaria de Karol Wojtyła (SS Juan Pablo II), al ser el primer Papa, en tocar específicamente temas relacionados con las condiciones de trabajo, los derechos derivados del mismo y la dignificación que se confiere a la propiedad obtenida por el trabajo.

Juan Pablo II, pasará a la historia como un Pontífice bueno, el vicario humano, de una Iglesia Católica, que fue protagonista de importantes cambios políticos, una Iglesia que vivió la caída del muro de Berlín y la incompatibilidad del comunismo, por ser una ideología, que instrumentalizaba el odio y el rencor, como medios para lograr la justicia, de allí su concepción como razonamiento falso, pero la DSI, no es una postura ideológica pugnant, también el Papa Juan Pablo II, reconoce las fallas del capitalismo, al advertir las desigualdades sociales y la explotación, un tema que pone en “déficit a los regímenes democráticos” (Stiglitz, 2007, p. 176), estos fallos del capitalismo advertía podían ser el caldo de cultivo de involuciones innecesarias hacia modelos de corte revolucionarios, en donde de nuevo primase la pugna de clases y el odio.

El trabajo es una creación del hombre, por ende debe de estar soportado en las virtudes cardinales de justicia, fortaleza, templanza y prudencia, además de pivotarse en las virtudes cardinales de la fe, la esperanza y la caridad, los puestos de trabajo que practican la espiritualidad giran en torno a la idea superlativa del hombre como criatura divina, obrada según el plan de Dios, el trabajo debe de producir justicia, los puestos de trabajo están vinculados con la dignidad humana, que se transforma en “humanización y confianza, capaz de permear a la organización” (Mitroff, 1999, p. 88).

El Pontificado de Juan Pablo II y su empleo de la DSI, son un titánico esfuerzo por rescatar a la historia de su marcha indiferente, es un testimonio contundente de despertar

de conciencias, para su uso solidario y ontológico, en un mundo afectado por las falsas ideologías y el imperio de lo factico, logra evangelizar no sólo desde el pulpito sino desde la cotidianidad de la vida laboral, así pues espiritualidad y trabajo son una díada, que concurre en otredad, nostredad, trato humanizante, respeto por el otro y confianza, pudiendo concluir que las organizaciones en tanto o más son la suma de individualidades materiales, también son la consolidación perfecta de la espiritualidad en los puestos de trabajo.

## **CONCLUSIÓN**

En un ambiente laboral con mayor respeto por el otro, un ambiente más humanizado, lograría la confianza social necesaria para el progreso y la consumación de la confianza en la organización, que no es otra cosa que la reducción aceptable de la incertidumbre, de esta manera las relaciones laborales, se desarrollarían en ambientes plenos en riqueza léxica y del alma, que conduzcan a un respeto de la dignidad humana.

Con esta investigación se resalta la necesidad de incorporar la espiritualidad y la ética en el ambiente laboral como un elemento fundamental para fomentar un mayor respeto a la dignidad humana, promover la confianza y generar un clima de armonía en las organizaciones. La integración exitosa de lo material y lo espiritual en el trabajo puede contribuir significativamente al éxito y la productividad de las organizaciones, creando un entorno laboral más humano y ético.

En tal sentido no son conceptos reñidos la espiritualidad y el puesto de trabajo, por el contrario son un complemento ontológico, para que el hombre sea más humano y por ende transfiera a sus actividades y a su ámbito social, toda la carga espiritual necesaria para su ulterior realización social, el trabajo no puede prevalecer sobre el hombre, ni el lucro o el beneficio, son estos dos herramientas antropológicas, que jamás pueden escindir al trabajador de la carga ontológica de su existencia.

No existen espacios estancos entre la espiritualidad, la ética y el desarrollo de las organizaciones, así lo demuestran los casos empíricos de Service Master Group, Hewlett Packard, General Electric, entre otras grandes empresas, en tal sentido se destaca la vinculación fundamental a través de la oikonomía, un concepto de origen griego relacionado con el orden en la administración de recursos, como un elemento clave en la asociación entre la espiritualidad y las actividades laborales. Se argumenta que el ser humano, al ser una conjunción de materia y espíritu, encuentra en la espiritualidad un componente esencial en su vida laboral y en los procesos económicos. La integración de la espiritualidad en el ámbito laboral no solo promueve el bienestar individual y colectivo, sino que también impacta positivamente en la productividad y el éxito de las organizaciones.

Al reconocer la importancia de la oikonomía como un marco integral para la gestión y administración de los recursos, se resalta la relevancia de considerar no solo aspectos materiales y financieros en la toma de decisiones laborales, sino también aspectos espirituales que influyen en la conducta, la ética y la cultura organizacional. Esta perspectiva ampliada brinda una mirada holística a la relación entre la espiritualidad y las actividades laborales, destacando cómo el equilibrio entre lo material y lo espiritual puede generar ambientes laborales más saludables, éticos y productivos.

En este contexto, se subraya la importancia de promover una visión integradora que valore la dimensión espiritual de las personas en el trabajo, reconociendo que la espiritualidad no solo enriquece la experiencia laboral individual, sino que también contribuye a la construcción de organizaciones más sólidas, resilientes y orientadas hacia un propósito común.

## REFERENCIAS

Bentham, J. (2010). *Fragmento del Gobierno*. Madrid: Tecnos

Chacholiades, M. (1992). *Economía Internacional*. México: McGraw Hill

De Aquino, T. (2014). *Summa theologica*. Madrid: Tecnos

- De Hipona, A. (2006). Obras completas V: *Escritos Apologéticos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos
- De Smith, Y. (2011). *La investigación social en proceso ejercicio y respuestas*. Valencia: Universidad de Carabobo
- Foucault, M. (1991). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI
- García de Fleury, M. (2016). *La Doctrina Social de la Iglesia en el tercer milenio*. Caracas: Organizaciones Gráficas Capriles, CA
- Hattori, S. (2016). *La estrategia McKinsey: Principios de éxito de la consultora de negocios más poderosa del mundo: Los 4 pasos para elevar tu perfil y llevar tu carrera al siguiente nivel*. México: Aguilar.
- Koontz, H; Heinz,W; Canicce,M. (2021). *Administración una perspectiva Global*. México: McGraw Hill
- Mitroff, I., y Denton, E. (1999). A study of spirituality in the workplace. *MIT Sloan Management Review*, 40 (4), 83-92
- Servicemaster Group (2024). Valores. Disponible en <https://servicemaster.com.ve/valores.php>
- Somavía, J. (2014). *El trabajo decente: Una lucha por la dignidad humana*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.
- Stiglitz, J. (2007). *El precio de la desigualdad*. México: Taurus
- Transparency International (2023). *Corruption perceptions index 2023*: Author
- Wojtyla, K. (1981). *Laborem Exercens*. Roma, Italia: Ediciones Paulinas
- Wojtyla, K. (1987). *Rei Socialis*. Roma: Las Paulinas
- Wojtyla, K. (1991). *Centesimus Annus*. Roma: Las Paulinas
- Wojtyla, K. (1998, 25 de enero). Homilía con motivo de la visita papal a la República de Cuba. Plaza de la revolución. La Habana, Cuba. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_19980125\\_lahabana.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1998/documents/hf_jp-ii_hom_19980125_lahabana.html)